

en *Compañeros y camaradas* (2012). Bahamonde ha resuelto ahora las dudas acerca de la represión de los militares. El siguiente es Paul Preston con *El final de la guerra: la última puñalada a la República* (Debate, 2014). En su perfil de Facebook ha escrito: “Ha

sido una experiencia deprimente ver los errores cometidos por algunos y la bajeza moral de otros. Por poco, le habría puesto el título de *Una conjura de necios*. Quien se salva es Juan Negrín. ¡Ojalá España tuviera políticos de su talla ahora!”.

MANUEL AGUILERA POVEDANO

Juan GAY ARMENTEROS, **De Burgos. El reformista ilustrado**, Madrid: FAES-Gota a gota, colección Biografías Políticas, 2014, 149 páginas. ISBN: 978-84-967298-4-1.

Veterano catedrático de Historia contemporánea de la Universidad de Granada, y especialista en el siglo XIX, el autor presenta una adecuada síntesis de sus investigaciones sobre la figura de Francisco Javier de Burgos (1778-1848), ejemplo de reformista ilustrado español. Su vida se desarrolló entre la crisis de Despotismo Ilustrado y la construcción de un Nuevo Régimen a partir de 1834, lo que condicionó su trayectoria política. En principio se manifestó partidario de la modernización de España a partir del ideario tardoilustrado y reformista de la Monarquía josefina, en la que muchos ilustrados creyeron ver el régimen político adecuado para desarrollar sus ideas. Su fracaso durante la Guerra de la Independencia hizo que, al igual que muchos de sus amigos y correligionarios, tuviera que emprender el camino del exilio a Francia. Pero las circunstancias históricas del primer sexenio fernandino, la ausencia de quejas sobre su papel en la administración josefina, sus loas

al rey y, especialmente, sus crítica al liberalismo doceañista, motivaron su reintegración y vuelta a España.

La historia de la lucha entre liberales y afrancesados se obvia o se olvida, habitualmente, en los libros de Historia, siendo un combate ideológico fundamental para comprender la crisis de Antiguo Régimen. El fracaso del Trienio Liberal, sus buenas gestiones económicas en París, y sus contactos con los afrancesados y reformista de la alta administración fernandina catapultaron a Javier de Burgos a la primera escena política, ya que formó parte de esta élite de poder que, ante la muerte de Fernando VII, planeó la construcción de un Estado basado en ideas reformistas y moderadamente liberales, siendo la contribución de De Burgos fundamental en temas como el diseño de una eficiente y moderna administración y -el más conocido- de un nuevo mapa administrativo de provincias. Se negó a aceptar la vía revolucionaria de los liberales más radicales para los cuales, sin embargo,

solicitó amnistía y reintegración. Su figura y amigos resultaron ser una corriente que, con el tiempo, se integraría en las filas del Partido Moderado, siendo Alejandro Mon uno de ellos que, siguiendo viejas ideas reformistas y tardoilustradas, impuso en España una reforma fiscal que asentaría las

bases del sistema impositivo durante el siglo XIX.

Su apuesta por la modernización reformista, por la creación de una administración eficaz, honesta, cercana al ciudadano, realizada por eficaces profesionales resulta ser un mensaje de completa actualidad.

ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL

José Leonardo RUIZ SÁNCHEZ, **La masonería en Granada en la primera mitad del siglo XX**, Sevilla: Universidad de Sevilla, secretariado de publicaciones, 2013, 272 páginas. ISBN: 978-84-472140-0-6.

Un veterano especialista en la historia del catolicismo y de la masonería españolas en el siglo XX, catedrático de la Universidad hispalense, cubre en esta obra una laguna historiográfica. Todavía faltaba un libro que abordase todo el movimiento masónico en la provincia de Granada, ya que sobre el resto de territorios andaluces se contaba con monografías. Sus principales fuentes, lógicamente, se han localizado en el archivo de la represión de Salamanca, en el archivo de la Real Chancillería de Granada y en una seleccionada bibliografía. La estructura de la obra presenta un total de tres grandes capítulos organizados cronológicamente, sintetizando el primero de ellos la herencia masónica de la anterior centuria y los fallidos intentos por desarrollar dos talleres en la ciudad. En el largo segundo capítulo se aborda el reinicio de las actividades masónicas y su desarrollo (1924-1936) durante el régimen de Primo de Rivera y la Segunda República, cuan-

do el clima político favoreció su máximo esplendor, aunque en Granada se realizara de forma más tardía que en otras provincias. Una aportación novedosa de este estudio es la realización del cálculo, muy detallado, del tiempo que los masones granadinos figuraron como activos en las logias, de lo que podrá intuirse su nivel de instrucción masónica. Los talleres se ubicaron sólo en los municipios de Motril, Albuñol y Granada, sumando siete talleres, bastante volátiles.

El autor determina un total de 134 obreros, siendo los masones que pudieron estar entre columnas en cada año un número menor; alcanzaron su cénit en 1927 con 42 hermanos, siendo normal la treintena. Lo cual confirma la observación de un historiador andaluz al señalar que, en muchos casos, las cofradías católicas tenían más hermanos que los talleres masónicos. Ante su escaso número de efectivos, su proyección y grado de influencia en la sociedad civil debió ser